

INAUGURACION DE LA ESCUELA DE PERIODISMO DE LA IGLESIA

PRESIDIERON EL ACTO EL PRIMADO, EL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO. SR. ARIAS SALGADO, Y VARIOS PRELADOS

Interesante discurso del obispo de Huelva. D. Pedro Cantero

Con gran solemnidad se celebró anoche, en el salón de actos de la Cámara Oficial de Comercio, la inauguración de la Escuela de Periodismo de la Iglesia. Una numerosa y selecta concurrencia llenaba totalmente la sala, y los pasillos de acceso a la misma.

Ocuparon la presidencia el cardenal primado y arzobispo de Toledo, doctor Pla y Deniel; el ministro de Información y Turismo, D. Gabriel Arias Salgado; el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; el arzobispo de Valladolid, doctor García de Goldaraz, y los prelados de Málaga, D. Angel Herrera, y de Madrid, doctores García de Lahiguera y Ricote, y el obispo de Sión, doctor Muñoz-Afonso.

Entre las personalidades asistentes figuraban el ex ministro D. Alberto Martín Artajo, D. Luis Ortiz Muñoz, D. Tomás Cerro Corrochano, Sr. Gómez Aparicio, así como todo el profesorado de la Escuela Oficial de Periodistas, y los profesores y alumnos de la nueva Escuela.

Previamente se procedió a la lectura del acuerdo de creación de la Escuela y del texto del decreto promulgado por el ministro de Información y Turismo sobre las relaciones entre ambos centros docentes: el del Estado y el de la Iglesia.

Don Pedro Cantero Cuadrado, obispo de Huelva y presidente de la Junta Nacional de Prensa Católica, disertó sobre el tema "Necesidad, oportunidad, carácter y fin de la Escuela de Periodismo de la Iglesia". "Esta Escuela—comenzó diciendo—es en estos momentos tema de comentario en la opinión española. Por tanto, bien vale la pena de que exponamos aquí con fidelidad las líneas generales de los propósitos y pensamientos de las jerarquías de la Iglesia al acordar crearla. Tenemos grandes motivos de esperanza al inaugurar la Escuela de Periodismo de la Iglesia, fundada al servicio del bien común.

El periodismo actual exige nuevos cauces y métodos nuevos. Aparte de su capacidad técnica, precisa de una moral y una cultura adecuadas para la misión que le compete. Han pasado los tiempos románticos del periodismo, del aprendizaje en las salas de Redacción; el periodismo se ensambia más que en las Bellas Artes en la esencia de las ciencias políticas, económicas y sociales. Por ser el vehículo más sutil y delicado de contacto con la opinión, ha de procurarse que el periodismo sea lo que debe ser, y la sociedad y la Iglesia no pueden permanecer indiferentes ante el hecho de que el periodismo pueda ser manejado para el bien o para el mal, para la verdad o para la mentira. Entienden las jerarquías eclesásticas, y con razón, que hay que formar al periodista en todas las dimensiones. Hoy en el mundo se siente la necesidad de grandes centros culturales de carácter universitario para preparar a los periodistas. El periodista ha de ser objetivo en sus informaciones y ha de decir la verdad por el bien común y en interés de los problemas del interior del país y del exterior. La técnica es necesaria, pero después de un aprendizaje adecuado se requiere un estudio mental y moral.

Muchas escuelas funcionan ya en el mundo, y he de destacar las dos creadas por la U. N. E. S. C. O., de carácter internacional,

que buscaron intercambios de opinión con otros países para deducir las debidas consecuencias. Los representantes de veinticinco países se reunieron en la U. N. E. S. C. O., y el intercambio de opiniones dio lugar a un libro en el que figura el criterio firme de cuál había de ser la función del periodista y cuáles las misiones que correspondían a las Escuelas para su formación. La lectura del citado libro ofrece como resultado un estudio constructivo y orientador con las correspondientes conclusiones sobre la formación del periodista y la posibilidad de que tenga conocimientos amplios sobre las cuestiones que haya de tratar en el periódico.

Cita el Dr. Cantero como primeras escuelas la Oficial de Periodismo, el Estudio de Navarra y la de "El Debate".

Aparece esta Escuela, pues, que ahora inauguramos como una institución eclesástica para atender a la plena formación moral, técnica y cultural, de los periodistas católicos. En la Conferencia de Metropolitanos se acordó la creación, y más tarde, a través de otros organismos, se ha llegado a esta inauguración. No podemos por menos de expresar nuestra gratitud al Jefe del Estado por haber reconocido esta necesidad de la Iglesia, y al ministro de Información y Turismo que redactó el decreto correspondiente.

El Dr. Cantero pasa a explicar las razones que justifican la creación de la Escuela, y dice que el ejercicio del periodismo

creado por la Iglesia ha de ser perfectamente católico, y a eso tiende la Escuela que ahora se crea. No se puede improvisar el periodismo católico; hay que ir a una formación intelectual católica para cumplir los fines de la misión específica de la Prensa católica; ha de empaparse de las enseñanzas de la Iglesia para transmitir al mundo el Mensaje cristiano. "La verdad, decía Pío XII, necesita una voz, y la más potente es la de la Prensa." La Prensa católica no se diferencia por sus lectores o por su presentación, sino por su espíritu. El contenido de la Prensa es y debe ser la actualidad. La Prensa que no informa a la opinión, que no refleja la opinión, está abocada al fracaso. Ha de tener una visión clara y orientadora y ha de responder con esa claridad y esa orientación al público que la lee. En definitiva, ha de dar a conocer la imagen de la Iglesia al mundo, y a la Iglesia, la imagen del mundo. Ha de servir a la verdad y ser presencia activa y testimonio ante los problemas que envuelven al mundo. Para esa finalidad se funda esta Escuela.

Pasa a ocuparse de los planes de estudio y afirma que el periodismo católico será lo que el periodista católico sea, pero que su finalidad es la de servir a la Iglesia y en definitiva a la Patria. El espíritu de esta Escuela que hoy inauguramos, agrega, no quiere desgarrarse de la órbita de la Universidad, quiere cooperar con la Escuela Oficial de Periodismo, viene a servir a la opinión, y a servir a la Iglesia con competencia y fidelidad."

Grandes aplausos subrayaron las palabras finales del prelado de Huelva.

INTERVENCION DEL CARDENAL PRIMADO

Seguidamente se levantó a hablar el cardenal-arzobispo de Toledo, Dr. Pla y Deniel.

"No debía hacer uso de la palabra después de esta magnífica lección del obispo de

Huelva—empezó diciendo el primado—, pero la trascendencia del acto es tal, que me veo en la necesidad de hacerlo. El Gobierno ha reconocido el derecho de la Iglesia a crear este centro, y al propio tiempo ha establecido las bases de relación entre ella y la Escuela Oficial. Ello es consecuencia de que vivimos un Estado confesional que proclama que la Iglesia es una sociedad perfecta. Pues bien: yo tengo que añadir que la Escuela es un verdadero apostolado. Puede haber una Prensa no anticatólica y hasta que sea favorable a las obras de la Iglesia. Pero la Prensa católica es un apostolado, y de ahí la creación de esta Escuela. Por eso un periódico católico debe serlo en su finalidad; en su integridad, absolutamente en todo; en la noticia, en el comentario de la noticia y hasta en la publicidad, porque la misión del periodista católico es puro apostolado.

Esta Escuela que hoy inauguramos tan brillantemente prestará un gran servicio a la Iglesia y a nuestra querida España. España ha tenido una leyenda negra y sigue teniéndola. ¡Ojalá dispusiéramos de poderosas agencias para deshacer todas esas crónicas que por ahí circulan!

El apostolado requiere un ideal y sacrificios. Insisto, perdonadme, en que con la Escuela se va servir a la Iglesia, pero no funcionará menos al servicio de nuestra querida España.”

El Dr. Pla y Deniel fue largamente aplaudido.